

“Bueno, ¿y qué?”

Quien al amanecer de cada día en plena somnolencia oiga el sonido de los informativos de cualquier emisora de radio o canal de televisión podrá creer que el fin del mundo está a la vuelta de la esquina y en ese momento se le plantea un dilema: ponerse en pie o quedarse acostado para ver el espectáculo desde la cama. Puesto que ahí fuera todo está a punto de derrumbarse, ¿acaso seguir soñando entre las tibias sábanas no sería la opción que hubiera adoptado Hamlet sin puñal en sus horas más bajas? Si el apocalipsis está tan cerca como anuncian los medios, no existe otra solución que tomar la almohada como última barricada. Pero en medio del caos que nos rodea hay ciudadanos que acometen el acto heroico de saltar de la cama cada mañana, dispuestos a ir al trabajo para cumplir con su deber mientras caen cascotes por todos lados. No les importa que las banderas ideológicas hayan convertido la política en un reducto de odio asfixiante; que la crisis energética nos depare el regreso a aquellos inviernos franquistas llenos de sabañones, braseros de picón y mantas zamoranas; que la guerra nuclear derivada del conflicto de Ucrania haya sido interiorizada por el inconsciente colectivo como un macabro fin de fiesta; que el cambio climático nos condene a cataclismos nunca vistos entre la sequía y la inundación; que tal como vienen los telediarios pronto estará mal visto no rebañar el último resto de comida en el plato. Bueno, ¿y qué?, se preguntan estos ciudadanos conscientes de que hoy el optimismo es una provocación, pero también una ardua conquista, la última energía que le queda a esta sociedad que ha caído en manos de líderes con el ceño a media asta cuyas profecías gafan a los propios muertos. Pese a que puedan pasar por idiotas, aún queda mucha gente que por propia naturaleza apuesta siempre por el lado positivo de las cosas. Son los últimos héroes.

(Manuel Vicent, “Bueno, ¿y qué?”, EL PAÍS, 30/10/2022)

PREGUNTAS

A.1. (2 puntos) Haga un comentario de texto del fragmento que se propone contestando a las preguntas siguientes:

a) enuncie el tema del texto (0,5 puntos);

Manuel Vicent anima a mantener una actitud positiva como forma de resistencia ante un panorama poco alentador

b) detalle sus características lingüísticas y estilísticas más sobresalientes (1,25 puntos); c) indique qué tipo de texto es (0,25 puntos).

El texto puede considerarse subjetivo pues domina la función expresiva por el predominio de la función emotiva (“Son los últimos héroes”), pues el autor transmite sus emociones, actitudes y opiniones sobre enfrentar los problemas y desafíos del mundo con un tono crítico, reflexivo e irónico.

Una de las formas de modalizar la subjetividad del lenguaje es utilizar un léxico valorativo. Encontramos así sustantivos (“apocalipsis”, “odio”, “cataclismos”), adjetivos (“heroico”, “asfixiante”, “macabro”) e, incluso, verbos (“a punto de derrumbarse”, “nos condene”, “gafan”) con mucha carga negativa para hablar de la actualidad; estos contrastan con el léxico con valor positivo que se utiliza para hablar de la gente que sigue su día con buen ánimo (“optimismo”, “héroes” y “conquista” como ejemplos de sustantivos; “positivo” y “heroico” como muestra de adjetivos).

Otra marca de subjetividad, tanto para la función expresiva como para la apelativa, es el uso de 1ª persona del plural (“la crisis energética nos depara”, “el caos que nos rodea”, “el cambio climático nos conduce”) para hacernos ver que sí se identifica o incluye como miembro de esa sociedad bombardeada todos los días con malas noticias sino de uno colectivo, general (las personas que plantan cara a la adversidad diaria con optimismo)

El autor utiliza un lenguaje accesible y coloquial (“está a la vuelta de la esquina”), lo cual facilita la conexión con el lector. Trata de dotar de mayor gravedad a la situación mediante el uso de hipérboles y metáforas (“todo está a punto de derrumbarse”, “caen cascotes por todos lados”, “esta sociedad que ha caído en manos de líderes con el ceño a media asta”), propio de la función poética.

Utiliza la función referencial del lenguaje para dar un carácter objetivo a sus descripciones, como se puede apreciar, con la presencia de la 3ª persona que es la más habitual: el autor no habla de un sujeto concreto, sino en general. Por ejemplo: “se le plantea”. Además, el tiempo verbal que predomina es el presente por su carácter de argumentación atemporal. Que este aparezca acompañado de deícticos temporales como “hoy”, “cada día” o “cada mañana” no solo nos hacen ver que habla Manuel Vicent de un tema actual, sino que este además es habitual.

Para reforzar el tema del texto, cabe destacar la repetición léxica de “ciudadanos” y la utilización de sinónimos para evitar repeticiones innecesarias (“fin del mundo” y “apocalipsis”, “informativos” y “telediaros”). Cadenas nominativas de “cataclismos”: “sequía”, “cambio climático” o “inundación”; o el uno del hiperónimo “medios” encontramos hipónimos como “emisora de radio”, “canal de televisión”.

El autor utiliza las diferentes herramientas gramaticales para facilitar la lectura y comprensión de su artículo. Por ejemplo, con anáforas como “les” (L10) hace referencia a “ciudadanos” (L8), o los marcadores como “puesto que” (L4), “Pero” (L7), entre otros.

c) El artículo de opinión de Manuel Vicent, “Bueno, ¿y qué?”, publicado en EL PAÍS, es un texto argumentativo, que defiende que aún queda gente que apuesta por el lado positivo de las cosas.

A.4. (1,5 puntos) Analice sintácticamente: Aún queda mucha gente que apuesta siempre por el lado positivo de las cosas.

Aún	queda	mucha	gente	que	apuesta	siempre	por	el	lado	positivo	de	las	cosas.
						N	E	Det	N	N	E	Det	N
										SAdj-CN		SN-Térn	
										SP-CN			
										SN-Térn			
						SAdv-CC T AD				SP-CReg AR			
										SV-PV			
										OSR-CN			
										SN-Suj			
										SV-PV			
										O. Compuesta			

A.5. (1 punto) Indique a qué categoría gramatical, o clase de palabras, pertenece el **condene**, analice su estructura morfológica y señale a qué proceso de formación de palabras responde.

Del verbo condenar, 1ª conjugación. 3ª persona del singular del presente de subjuntivo, modo imperfectivo

Formada por el lexema “conden-” y el morfema flexivo de MTA “-e”